

Migración, transnacionalismo y multiculturalismo. La vinculación de jóvenes uruguayos en Barcelona con su país de origen

Migration, Transnationalism and Multiculturalism. The bond of Uruguayan young immigrants in Barcelona with their country of origin

Felipe Arocena y Mariana Zina

Universidad de la República

farocena@fcs.edu.uy

zinamariana@gmail.com

Resumen

Las preguntas que guían este trabajo son fundamentalmente dos: ¿de qué manera los jóvenes uruguayos emigrados en Barcelona se han integrado en su nuevo país de destino? y ¿cómo se vinculan con su país de origen viviendo fuera de fronteras? Las conclusiones generales, influidas por las teorías del multiculturalismo y el transnacionalismo, sugieren que un número significativo de los inmigrantes uruguayos en España tiende a desarrollar estrategias de integración en el país de acogida en paralelo con la recreación de su identidad uruguaya y su sentido de pertenencia al país de origen. Este proceso termina conformando una nueva 'identidad guionada' que permite que se construyan sólidos puentes de vinculación entre la nación uruguaya que vive afuera y adentro de fronteras.

Palabras clave: Emigración uruguaya; Barcelona; Transnacionalismo; Multiculturalismo

Abstract

This paper will answer two questions: how young Uruguayan immigrants in Barcelona have integrated to their new country of destiny?, and how they relate to their country of origin living overseas? The general conclusions, influenced by the theories of transnationalism and multiculturalism, suggest that a significant number of Uruguayan immigrants in Barcelona develop integration strategies in their new country as they recreate in a parallel way their Uruguayan identity and their sense of belonging to the old homeland. In this process they conform a new hyphenated identity, which enables them to build solid bridges between the Uruguayan nation living inside and outside borders.

Keywords: Uruguayan migration; Barcelona; Transnationalism; Multiculturalism

Introducción¹

Uruguay tiene aproximadamente un 20% de la población viviendo afuera del territorio nacional, esto representa 600 mil personas. En España viven 87 mil y éste es el destino de la mitad de los uruguayos que han emigrado en los últimos años. Específicamente en Cataluña residen 28 mil, según cifras oficiales españolas, y es la región con mayor concentración de uruguayos, 32%, que duplica a la que le

¹ Agencia de patrocinio: Universidad de la República, Uruguay; CSIC Madrid

sigue, Valencia, con el 17%. Es todavía muy escasa la investigación sobre la diáspora uruguaya, aunque no haya dudas que debe considerársela como un factor decisivo para el futuro desarrollo del país. Todavía no se cuenta con más de una decena de artículos o monografías sobre este tema. En particular este trabajo es una contribución analítica y empírica para entender la diáspora uruguaya más reciente y joven en la ciudad de Barcelona. Que sepamos, no hay otra investigación previa con este objetivo, aun cuando en Cataluña se reúne la mayor cantidad de uruguayos; de esa región proviene la más alta suma de remesas; y los jóvenes son los que más emigran. También es un aporte a las investigaciones que abordan el tema de la inmigración latinoamericana en España, y que intentan comprender un fenómeno social nuevo que está impactando profundamente en la sociedad española.

El artículo utiliza como soportes teóricos fuentes diferentes que raramente aparecen tratadas en forma conjunta y complementaria, como son el transnacionalismo y el multiculturalismo. Por un lado se inspira en la teoría del transnacionalismo para entender los procesos migratorios contemporáneos: mientras que las olas inmigratorias de fines del siglo 19 y principios del siglo 20 se esforzaban por asimilarse lo más rápidamente a la sociedad de destino (como fue el caso de los inmigrantes europeos en Estados Unidos y de los inmigrantes italianos en el Río de la Plata, por ejemplo), los inmigrantes más recientes no se asimilan completamente y mantienen vínculos estrechos con sus países de origen (económicos a través de remesas, políticos a través del voto en el exterior y culturales reforzando el sentido de pertenencia) creando un espacio transnacional e identidades guionadas. Por otro lado, el trabajo incorpora la teoría del multiculturalismo para analizar el mismo fenómeno de la inmigración: en el presente prácticamente todos los países están formados por sociedades multiculturales en donde coexisten comunidades culturales con religiones, lenguajes y relaciones sociales muy diferentes, que reivindican su derecho al reconocimiento y a su identidad cultural. Sobre finales del siglo 20 países como Canadá e Inglaterra han adoptado el multiculturalismo como política para integrar a los nuevos inmigrantes. Francia en cambio lo rechaza categóricamente priorizando el principio de igualdad republicana del ciudadano sobre las identidades particulares.

El artículo se divide en dos partes: comienza presentando y discutiendo el marco teórico y analítico para finalmente centrarse en profundidad en el análisis del caso de los jóvenes uruguayos emigrados en Barcelona y la metodología utilizada.

Marco analítico: transnacionalismo y multiculturalismo²

El estudio de los vínculos económicos, políticos y culturales entre los países de origen y sus emigrados en el exterior es uno de los temas que más rápidamente se está desarrollando en las ciencias sociales en general y en la sociología en particular. Si bien este objeto de estudio es antiguo porque emigraciones siempre existieron y la antropología ha creado las clásicas teorías de asimilación y difusión cultural, el fenómeno ha cobrado un nuevo impulso a causa de dos razones principales. La primera es el vertiginoso crecimiento de las migraciones en los últimos veinte años. En el presente se estima que 200 millones de la población mundial vive fuera de su país de nacimiento, cifra que para América Latina se estima en 26 millones (Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL-, 2006). La segunda razón que generó el nuevo impulso de los estudios sobre migración es que los migrantes más recientes se integran a sus países de destino de una manera diferente que los del pasado. Mientras que los inmigrantes

² Esta primera sección se basa en un trabajo previo de Felipe Arocena (2009).

recientes tienden a mantener vínculos más fuertes con sus países de origen, los más antiguos se embarcaban en procesos acelerados de asimilación a su nuevo país dejando atrás su país de origen. El marco teórico que resalta estas diferencias está anclado en el concepto de transnacionalismo que propone que la migración “debe ser entendida como parte de dos o más mundos dinámicos interconectados” y que la migración transnacional es un “proceso llevado a cabo por inmigrantes y sostenido por relaciones sociales multivinculadas que unen a sus sociedades de origen y destino” (Vono, 2006, p. 12) (Levitt y Nyberg-Sorensen, 2004). Este proceso da lugar a lo que se ha denominado un espacio transnacional (Portes, 2005) en el cual los “transmigrantes”³ viven en un contexto social atravesado por diferentes culturas y se mantienen conectados con su país de origen en un espacio transnacional (Portes, 2005; Moraes, 2008). El concepto de transnacionalismo emerge en parte como una respuesta para entender las particularidades de las recientes olas de emigrantes latinoamericanos a los Estados Unidos y sus diferencias con los inmigrantes arribados durante fines del siglo 19 y principios del 20 provenientes de Europa. Una diferencia crucial fue que los inmigrantes más recientes no siguieron el patrón tradicional de asimilación, a través del cual los viejos inmigrantes intentaban adaptarse completamente al estilo de vida estadounidense: “la asimilación como el estilo americano” (Salins, 1997). De acuerdo a esta teoría clásica de asimilación, los judíos, italianos, e irlandeses, entre otros inmigrantes que llegaban desde Europa a Estados Unidos, se esforzaban por asimilarse lo más rápido posible al modelo de vida estadounidense: aprendían el inglés y lo adoptaban como su lengua cotidiana, desarrollaban un sentimiento de orgullo por la identidad estadounidense, y creían en el credo de la ética protestante de trabajo duro, ahorro y rectitud moral. A través de este proceso de asimilación millones de inmigrantes fueron “americanizados” como prerequisite para integrarse a la sociedad estadounidense. Las primeras generaciones comenzaban esta metamorfosis, que era completada en las segundas generaciones (Huntington, 2004, p. 218). Los inmigrantes latinoamericanos más recientes y sus descendientes, que suman aproximadamente 45 millones de personas viviendo en Estados Unidos (la mitad mexicanos o descendientes de mexicanos), cambiaron radicalmente esta pauta anterior: no abandonaron su lengua materna, mantuvieron un estrecho vínculo con su país de origen, y no desearon americanizarse por completo, aún cuando se sintieran también estadounidenses. Estos nuevos inmigrantes desarrollaron una doble identidad o una identidad guionada con un fuerte sentimiento de pertenencia a los dos países. Estamos tomando el concepto de identidad como “el proceso de construcción de sentido sobre la base de un atributo cultural, o una configuración de atributos culturales relacionados, a los que se les da prioridad sobre otras fuentes de sentido” (Castells, 2000, p. 6). En el caso de las identidades guionadas se atribuye la misma significación a dos configuraciones de atributos culturales de dos nacionalidades diferentes: por ejemplo cuando alguien se define como armenio-uruguayo, o judío-español. En este proceso, la contribución de los nuevos inmigrantes a los Estados Unidos (para algunos crítica contaminación más que contribución) ha transformado a este país convirtiéndolo en una sociedad bilingüe, pero a su vez ha transformado a sus países de origen a través del envío de remesas, viajes regulares, y la comunicación cotidiana en un espacio transnacional.

Si este nuevo tipo de inmigración generó en Estados Unidos un nuevo abordaje teórico como el transnacionalismo, también la inmigración ha jugado un rol crucial en la teoría del multiculturalismo, desarrollada en Canadá por Charles Taylor (1993) y Will Kymlicka (1996). Las teorías del transnacionalismo y del multiculturalismo no suelen articularse tan frecuentemente como deberían,

³ Naturalmente un inmigrante en su lugar de destino es también un emigrante de su lugar de origen. El concepto de migrante incluye los dos anteriores y el de transmigrante, es novedoso en el sentido de que propone que los migrantes se mueven entre dos mundos de referencia asociados a sus países de origen y destino.

cuando se trata de entender fenómenos inmigratorios en contextos diferentes, pero parece muy evidente que dan cuenta de problemas sociales muy parecidos. Es cierto que el multiculturalismo en Canadá surge como una posible solución para la coexistencia pacífica entre la población nativa, los descendientes franceses y los ingleses. No obstante, de ninguna manera podemos olvidar el impacto de la inmigración en ese país, calificado como “el más inmigrante de los países occidentales” (Siddiqui, 2007, p. 45).

El transnacionalismo y el multiculturalismo tienen, por supuesto, sus detractores. Por ejemplo, para Samuel Huntington, una de las voces más radicales en contra de la inmigración latinoamericana en Estados Unidos, el fin del viejo proceso de asimilación significa la decadencia del país y la muerte de lo que éste fue (“una” nación, “una” lengua y “una” cultura). Desde su punto de vista también es negativo para un ciudadano tener doble nacionalidad, porque esto legitima una identidad guionada y lealtades duales débiles que son insuficientes para generar el apoyo necesario hacia el país en que residen. En Canadá tampoco faltan antagonistas al multiculturalismo, que acusan a los inmigrantes por su bajo rendimiento económico, por generar violencia e inseguridad, por su falta de orgullo hacia Canadá, por auto segregarse y por ser *inasimilables y carentes de deseo para hacer lo necesario para integrarse*; además critican al gobierno de no forzarlos a que se *conviertan completamente en canadienses* (Siddiqui, 2007). A pesar de estas críticas “el multiculturalismo en Canadá es un hecho, una política y un ethos” (Kymlicka, 2007, p. 140). Es un hecho por la diversidad étnica de su sociedad, es una política porque los derechos étnicos están garantizados por la constitución y hay varios programas en funcionamiento para que eso se cumpla, y finalmente es un ethos porque los canadienses lidian con la diversidad bajo este marco de referencia.

Los conceptos de asimilación y multiculturalismo (Huntington, 2004; Kymlicka, 1996; Parekh 2005; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD–, 2004; Loobuyck, 2005; Galli, 2006; Sen, 2006; Stein, 2007; Arocena y Aguiar, 2007) pueden ser utilizados para representar dos estrategias de integración diferentes adoptadas por, o hacia, minorías culturales respecto del resto de la población en la cual se insertan. La asimilación consiste en integrarse adoptando lo más que se pueda los patrones de la cultura dominante —lenguaje, educación, vestimenta, religiosidad, y/o relaciones familiares. La asimilación puede ser una estrategia desarrollada por el Estado, como una política pública por la cual diferentes grupos son obligados, o convencidos con ciertos beneficios, a adoptar la cultura dominante. Pero la asimilación también puede ser un camino elegido por las propias minorías si creen que ésta es la mejor manera de inclusión. El multiculturalismo difiere de la anterior porque las comunidades ahora intentarán integrarse manteniendo tanto como les sea posible su propia cultura, típicamente construyendo identidades dobles, o múltiples, que podemos denominar identidades guionadas, y que expresan la pertenencia a dos nacionalidades simultáneamente, por ejemplo afro-brasileño, o armenio-uruguayo. El multiculturalismo puede ser apoyado por el Estado, en cuyo caso éste debe reconocer, proteger y garantizar la diversidad cultural. Pero la comunidad puede también desarrollarlo ella misma. Existe todavía una tercera forma de “integración” que no es ni asimilación ni multiculturalismo, a la que llamamos segregación. Este es el caso cuando una comunidad étnica o cultural vive en el medio de una población con el máximo aislamiento posible, sin realizar esfuerzo alguno por aprender el nuevo lenguaje, ni por crear lazos con la población exterior; es el caso paradigmático de los guetos. Por supuesto, la segregación puede ser también una política adoptada por el Estado hacia ciertas comunidades étnicas que no son bienvenidas. En su ensayo “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, Slavoj Žižek (2005, p. 177), sostiene que “la problemática del

multiculturalismo que se impone hoy –la coexistencia híbrida de mundos culturalmente diversos– (...)tiene absoluta correlación con el abandono silencioso del análisis del capitalismo en tanto sistema económico global”. Discrepamos con esta visión de las cosas. En primer lugar porque el transnacionalismo y el multiculturalismo reconocen que las migraciones son una consecuencia evidente del desigual desarrollo regional del capitalismo. En segundo lugar porque la lógica cultural no puede ser reducida a una lógica económica, aun cuando estén interconectadas. Las identidades culturales disputan poder y reconocimiento, pero ello se resuelve en buena parte en el terreno simbólico y no solamente económico.

Los estudios del transnacionalismo resaltan la importancia de tres dimensiones para vincular a los emigrados con sus países de origen: la dimensión económica, la dimensión política, y la cultural. La primera refiere a los fenómenos del envío de remesas y de las inversiones. Hay mucho por estudiar todavía a este respecto pero se sabe que el dinero recibido en América Latina a través de las remesas (fundamentalmente desde Estados Unidos y España), llegó a 62,3 y 69,2 billones de dólares anuales en 2006 y 2008 respectivamente (Solimano y Allendes, 2007; Banco Interamericano de Desarrollo -BID-, 2009). Para algunos países las remesas se han constituido en una de sus principales fuentes de ingreso superando a toda la otra ayuda económica proveniente del exterior. En particular en Uruguay no tienen tanto peso y es el país en América del Sur que recibe menos dinero, aunque también son significativas y alcanzaron los 130 millones de dólares en 2008, mientras que sumaban apenas 43 millones en 2003. También hay estudios que sostienen que si bien las remesas no contribuyen a disminuir la desigualdad económica, actúan significativamente para atenuar mayores niveles de pobreza y disminuir impactos de crisis económicas. Es tan importante el flujo de remesas que prácticamente todos los países de la región y las organizaciones internacionales están pensando cómo darle mejor institucionalización a este fenómeno, bajar los costos de envíos y elaborar planes de inversión local (Canales y Montiel, 2004; Vono, 2006).

La vinculación política con los emigrados se ha concentrado hasta el momento en la posibilidad de ampliar el voto para las elecciones nacionales a los ciudadanos del exterior, en otorgar la doble ciudadanía, y en defender los derechos de los emigrados ante hechos de discriminación en el país de destino. Ya hay muchos países latinoamericanos que implementaron el voto en el exterior y la doble ciudadanía como Brasil, Colombia, México, Perú, República Dominicana y Ecuador. Uruguay todavía no adoptó el voto en el exterior, aunque sí la doble ciudadanía. Países europeos como España e Italia también aceptan el voto y la doble ciudadanía (Vono, 2006). Es posible que en muchos casos exista un interés político para impulsar el voto en el exterior. No obstante, si se acepta que el estado-nación ya no puede confinarse a las fronteras territoriales, sino que debe expandirse hacia un Estado desterritorializado que comprenda la nación fuera de fronteras, entonces parecería que la extensión internacional del sufragio se convertiría en un derecho de quienes viven fuera, pero que también están dentro de la nación: la ciudadanía postnacional o transnacional. (Duany, 2002; Moraes 2007; Tambini, 2001; Baubock, 2003; Calderón, 2003).

En tercer lugar la literatura sobre el transnacionalismo enfatiza la vinculación simbólica de los migrantes y las maneras en que se reproduce la identidad cultural y el sentimiento de pertenencia (Castells, 2000). Aquí entran en consideración las asociaciones de los emigrados que tienen entre sus cometidos recrear espacios de difusión de expresiones culturales de artistas, intelectuales, deportistas, de celebraciones de fechas históricas, tradiciones culinarias o religiosas cuando es el caso. Es decisivo aquí ser consciente que esa identidad cultural recreada por los emigrantes necesariamente será influida por su experiencia

en el país de destino y será una identidad cultural influenciada por la pertenencia a dos culturas diferentes simultáneamente. También es importante tener en cuenta que la manera cómo se recrea la identidad afuera de fronteras tendrá un impacto sobre el adentro porque la nación de afuera mantiene un contacto permanente con quienes permanecen dentro (Moraes, 2008).

En correspondencia con el marco analítico precedente, los presupuestos o hipótesis generales de esta investigación, influida por la teorías multiculturales y transnacionales son: i) un número significativo de los inmigrantes uruguayos en España tiende a desarrollar estrategias de integración en el país de destino en paralelo con la recreación de su identidad uruguaya y su sentido de pertenencia al país de origen; ii) esta identidad guionada permite que se construyan puentes de inclusión entre el afuera y el adentro de la nación uruguaya, lo cual redundaría en un enorme beneficio para el país, que debe pensarse como un Estado que tiene su nación dividida adentro y afuera de fronteras.

La inmigración uruguaya en España: el caso de los jóvenes en Barcelona

La inmigración latinoamericana en España ha explotado en los últimos diez años. Según datos publicados en 2008 por el Instituto Nacional de Estadísticas de España para el año 2007, el 36% de los 4,5 millones de extranjeros son de origen latinoamericano. Ya existe un número importante de investigaciones que abordan el tema de la inmigración en España, dando cuenta de un fenómeno nuevo que está marcando profundamente a la sociedad española (Zapata Barrero, 2004a y 2004b; Retis, 2004; Rodrigo, 2003, De Lucas, 2004; Van Dijk, 2003). Zapata Barrero propone como punto de partida que España debe considerarse a sí misma una sociedad multicultural porque ello ya es una realidad que perdurará en el tiempo. Pero además los españoles deben aprender a gestionar esa nueva configuración social, económica y política a través de lo que denomina “políticas de acomodación”, es decir la gestión de:

Zonas de conflicto caracterizadas por la tensión triádica entre inmigrantes, ciudadanos e instituciones. Las políticas de acomodación parten de la premisa de que para resolver estas zonas de conflicto generadas por el mismo proceso de multiculturalidad, todos los componentes de esta relación deben variar sus conductas (y quizás también sus marcos de referencia y su sistema de valores) para acomodarse (Zapata Barrero, 2004b, p. 13).

La inmigración uruguaya en España se multiplicó por cinco en apenas diez años; entre 1998 y 2008 saltó de 16 mil a 87 mil personas. Durante esos años el país vivió una de sus peores recesiones económicas y la crisis que estalló en 2002 elevó la tasa de desempleo a cifras en el entorno del 20% y sumergió por debajo de la línea de pobreza a un tercio de la población. Ello impactó directamente en la emigración y entre el 2001 y el 2004 el flujo migratorio con destino a España fue muy elevado. A partir del año 2005, cuando el país asistió a una recuperación económica formidable con tasas de crecimiento del PBI de dos dígitos, la emigración se atenúa, pero aún continúa aumentando hasta la crisis de 2008 española, cuando se registra el primer descenso de la década (v. figura 1).

La principal ubicación de estos migrantes uruguayos es en Cataluña donde reside un 32%. Le sigue la Comunidad Valenciana con un 17%, Canarias con 12%, Islas Baleares con 10%, Galicia con 9%, y Madrid con 6% (INE-España). La magnitud de las cifras totales de migrantes uruguayos en España, su

crecimiento impresionante en tan corto período de tiempo, y casi la inexistencia de investigaciones académicas sobre el tópico, constituyen argumentos suficientes para justificar porqué realizar esta investigación sobre la migración en ese país y el impacto social que puede tener.



Figura 1: Uruguayos en España según año y nacionalidad.

Fuente: Elaboración propia con información del INE-España en base a los Padrones municipales.⁴

Aparte de algunos antecedentes institucionales del gobierno uruguayo, comienzan a aparecer lentamente investigaciones científicas y académicas que abordan la vinculación de los uruguayos en España con Uruguay: (Moraes, 2007; Travieso, 2008; Zina, 2008). Una de las razones por las que en este trabajo se ha optado por explorar a los jóvenes uruguayos emigrados en Barcelona es que la emigración uruguaya reciente es mayoritariamente joven (entre 20 y 30 años) con niveles educativos superiores al promedio para Uruguay. Esto implica un empobrecimiento en capital humano, una pérdida de contribuyentes al presupuesto en los hogares más pobres y una aceleración del envejecimiento de la sociedad uruguaya (Pellegrino, 2003). Específicamente las preguntas que guían esta sección son fundamentalmente dos: ¿de qué manera los jóvenes uruguayos emigrados en Barcelona se han integrado en su nuevo país de destino? Y ¿cómo se vinculan y mantienen su sentido de pertenencia con su país de origen fuera de fronteras?

Para responder estas preguntas se ha seguido una estrategia metodológica innovadora a través de la entrevista en profundidad on line. Dada la dificultad para realizar un trabajo de campo cara a cara debido a la distancia geográfica entre los investigadores residentes en Uruguay y los jóvenes uruguayos en Barcelona, se optó por realizar un trabajo exploratorio, cualitativo, con entrevistas en profundidad a través de internet o telefónicas. Esta entrevista (como nueva técnica de investigación electrónica), es

⁴ Los registros de los padrones municipales sobre inmigrantes en España corresponden razonablemente a inmigrantes legales e ilegales, porque allí se inscribe a todos los inmigrantes independientemente de su status legal. Además, los ilegales desean registrarse para poder ser objeto de amnistía en el caso de que la hubiera, porque ésta se aplicaría sobre quienes están registrados. Justamente una gran discusión se dio el año pasado en relación al alcalde de Vic, quien amenazó con rechazar el empadronamiento de los ilegales; fue obligado a hacerlo porque la ley lo establece así.

igual a la entrevista tradicional en el sentido que permite una interacción social por medio de una conversación entre el entrevistador y el entrevistado, donde se recogen datos, opiniones, conductas, percepciones, actitudes, respuestas válidas y conocimientos respecto al problema determinado, pero realizada a través de internet. Las ventajas que se señalan en la nueva bibliografía al respecto son: el bajo costo de la realización, el alcance nacional o transnacional, la agilidad en el reclutamiento, la posibilidad de exhibición de imágenes, textos, links, videos, gráficos y otros, la comodidad para el entrevistado y para el entrevistador y las transcripciones instantáneas de las entrevistas, para el caso del chat. La recolección de datos pretende entonces ser llevada a cabo por técnicas mediadas por la comunicación virtual, que permiten acercar al sujeto emigrante al investigador. Naturalmente la debilidad de este método radica fundamentalmente en las dificultades para la selección de los entrevistados y en el sesgo natural que conlleva el universo de análisis, porque todos deben tener tiempo y disponibilidad para acceder a alguna de estas tecnologías de la comunicación.⁵

La decisión más difícil fue cómo seleccionar a los entrevistados y para ello se optó por uruguayos entre 25 y 35 años de edad emigrantes en Barcelona con al menos dos años de antigüedad, a quienes se accedió a través de la técnica de “bola de nieve”, pero al mismo tiempo garantizando una amplia heterogeneidad de género, de tipo de actividad laboral y de tiempo de residencia. Se entrevistaron once personas, cinco a través del programa Skype y seis a través del teléfono; siete entrevistadas son mujeres y cuatro hombres; cinco entrevistados tienen menos de seis años de residencia y seis más de ese lapso; tres son profesionales, seis son empleados, uno no trabaja, y uno es estudiante. Se trata por lo tanto de un trabajo exploratorio sin pretensiones de representatividad estadística, pero sí con aspiraciones para contrastar algunas de las hipótesis que surgen del marco teórico que utilizamos, combinando el multiculturalismo con el transnacionalismo.

Redes sociales en la transnacionalización

El desarrollo de las comunicaciones, de las nuevas tecnologías de la información y de los nuevos medios de transportes (telefonía de larga distancia, viajes aéreos, fax, correo electrónico, mensajes de texto a distancia, etc.) permiten una nueva modalidad de migrancia que hace que nos cuestionemos sobre los conceptos de nación, de migración y de territorio. El transnacionalismo es un proceso social donde los migrantes, dispersos por el mundo, interaccionan socialmente más allá de las fronteras geográficas y culturales de su nación de origen, es decir, pueden comunicarse, interactuar y compartir virtualmente más allá de los límites territoriales. A los nuevos migrantes se les ha dado en llamar transmigrantes ya que su vida diaria depende de múltiples y constantes interconexiones entre fronteras, y su identidad se configura en relación a más de un estado-nación. Esta nueva forma de interacción tiene como su herramienta fundamental a internet. El uso de internet está permitiendo mayor relacionamiento con los países de origen, y, unido a una tendencia hacia la revalorización de las identidades, hace que la migración en lugar de diluir los sentimientos de pertenencia a una nación, tienda a estimularlos. Estamos aquí confirmando las ideas de Manuel Castells (2000, p. 6), quien sostiene que en el mundo globalizado las identidades (“el proceso de construcción de sentido sobre la base de ciertos atributos culturales relacionados, que se priorizan sobre otras fuentes de sentido”, para responder la pregunta de quiénes somos) adquieren cada vez más importancia y poder de orientar las decisiones y nuestras conductas. Ello favorece el fortalecimiento de vínculos con el país de origen y con otros connacionales en la

⁵ Ver especialmente Edo (2004) y Aguirre Gamboa (2004).

diáspora y provoca una tendencia a resistir la incorporación de los modelos culturales que supone la adaptación a las sociedades de recepción (Pellegrino, 2003).

Norbert Lechner (2000), siguiendo la teoría de la privación relativa, llama inflación de expectativas a las aspiraciones y representaciones elaboradas en la sociabilidad cotidiana que no logran verse satisfechas por el desarrollo y la modernización, y generan un incremento de las demandas de los bienes y servicios mucho más rápido que las capacidades de satisfacción. Esta inflación de expectativas es efectivamente también otra de las causas fundamentales que lleva a los uruguayos a tomar la decisión de emigrar:

Decidí irme por el tema económico, yo estaba conforme pero también quería la posibilidad de prosperar. Me vine con 30 años y seguía viviendo con mi mamá y no tenía mucha perspectiva de poder cambiar la situación. Y también estaba el miedo a si me quedaba sin trabajo. Todo influyó. (Entrevistado N° 1, entrevista personal, Julio de 2008)⁶.

Otro entrevistado menciona que:

Quise evitar el no vivir preocupado por llegar a fin de mes. Trabajando normal aquí podés incluso ahorrar y además te podés permitir lujos, o lo que los uruguayos llaman lujo; o me voy al cine un día o estando en Europa podés viajar a otras partes por nada; entonces esas son ventajas, pero son simplemente económicas. Ventajas afectivas y profesionales, ninguna, porque las podés tener ahí también. Cuando conseguís trabajo en Uruguay te pagan muy poco, no te rinde, pero es simplemente eso, ventajas económicas y personales. (Entrevistado N° 2, entrevista personal, Agosto de 2008).

La disponibilidad migratoria en la juventud uruguaya ha sido registrada por todas las encuestas de opinión pública de los últimos veinte años en las que se comprueba que la amplia mayoría absoluta de los jóvenes estaría dispuesta a emigrar si tuviera el ofrecimiento de un empleo afuera. Según datos para 2007, el 36% de todos los uruguayos y el 58% de los más jóvenes emigraría. De los que se irían, la mitad lo haría a España, el destino claramente preferido, secundado desde muy lejos por Estados Unidos (Cifra, 2007). Es posible hablar a esta altura de la existencia de una verdadera “cultura de la emigración” (Di Conca y de Souza, 2001), fortalecida por los nexos y las interacciones que se han generado entre las personas que viven todavía en el país y aquellas que viven en el exterior. Existe un factor de contagio y las personas que deciden emigrar lo hacen generalmente teniendo en cuenta al otro que ya decidió hacerlo. La presencia de familiares o amigos que emigraron antes permite a los nuevos migrantes integrarse a redes sociales que favorecen la incorporación al nuevo país en mejores condiciones. Se ha tejido una red donde los ya emigrados inciden en la decisión final de quienes desean hacerlo. Efectivamente todos los entrevistados plantearon como razón secundaria para emigrar el hecho de tener amigos, familiares o conocidos en el lugar de destino. Este no es un camino solamente uruguayo, sino que ya parece bastante extendido en todas las migraciones internacionales porque “las redes de inmigrantes proporcionan refugio, trabajo y ayuda para enfrentar la burocracia, de manera tal que los desterrados del mismo país suelen concentrarse en los lugares donde ya se han establecido otros” (PNUD, 2004, p. 87). Un entrevistado cuenta elocuentemente este proceso: “Fui primero a Ibiza porque tenía un amigo, y allí estuve viviendo diez meses y luego como yo tenía una prima y el esposo aquí, me vine” (Entrevistado N° 1, entrevista personal, julio de 2008). Otro lo reafirma: “Elegimos

⁶ Para mantener el anonimato de los entrevistados se los identifica con un número.

Barcelona porque teníamos unos amigos que tenían un bar, que iban a abrir otro bar. Ellos le ofrecieron a mis padres que si venían les daban trabajo” (Entrevistado N° 2, entrevista personal, Agosto de 2008).

Redes virtuales con el origen

Todos los entrevistados hacen referencia en algún momento de la entrevista al uso que le dan a internet para poder comunicarse con sus amigos y familiares que viven en Uruguay y también para mantenerse informados de lo que sucede en el país:

Yo leo el diario uruguayo en internet y mi madre me mantiene informada, las informaciones más grandes me las pasa y las comentamos. Más de una vez por semana tratamos de hablarnos por Skype o nos hacemos un mail un poco más largo para contarnos cosas. (Entrevistado N° 3, entrevista personal, Julio de 2008).

En otra entrevista se respondió: “Sí, yo estoy constantemente informada de la situación de Uruguay, de la gente. Yo estoy enganchado a internet y leo todos los diarios.” (Entrevistado N° 1, entrevista personal, Julio de 2008).

Esto es un cambio importante en el desarrollo de nuevas formas de relacionarse y comunicarse, nuevas formas de vida que eran impensables quince años atrás o en las migraciones precedentes. El uso diario de internet está permitiendo a los emigrados sentirse más cerca de su país de origen, pudiendo no sólo mantenerse informados y tener un contacto fluido con sus conocidos sino, incluso, hacer compras, pagar cuentas, enviar remesas, llamar gratis, etc., sin siquiera salir de su casa. A través de este medio y del correo electrónico se desarrolla buena parte de los intercambios sociales con los emigrados hoy en día, lo que produce alteraciones en las costumbres de los individuos. Hoy, todos podemos desarrollar vínculos sociales más allá de la distancia física, por lo que el “aquí” y el “allí” cambian su sentido: si bien no deja de existir la distancia física, se produce un acercamiento importante. Por eso, al querer estudiar cómo se reconstruye la identidad de los emigrantes uruguayos fuera del territorio nacional y cómo se forma la comunidad transnacional, no podemos dejar de lado el ciberespacio, porque es a través de él que los emigrantes desarrollan relaciones sociales, construyen su imaginario y recrean la nación.

Los emigrantes mantienen de esta forma, el contacto con sus familiares y se informan de lo que sucede en el Uruguay, pero también muchos de ellos logran movilizarse y formar comunidad en el país en el que viven utilizando la red de distintas formas: las páginas web como Rodelu, Redota.com, Uruguayos en Cataluña, Uruguayos en el exterior, Diáspora, y Red Uruguay. Allí se registran y pueden acceder a una red en la cual se contactan con otros uruguayos viviendo fuera, comparten experiencias similares, chat, correos electrónicos, intercambian información cultural y política, y participan en foros y discusiones donde plantean sus visiones del país. En definitiva, crean un espacio de socialización y una comunidad virtual que surge a partir de un interés compartido, donde logran vincularse diariamente y reafirmar sentimientos y representaciones sobre la diáspora.

La identidad nacional que los sujetos emigrados reconstruyen en la diáspora es una identidad transnacional que surge de representarse a sí mismos como una nación formada por la diversidad. La representación de la nación y la construcción de “lo uruguayo”, se visualiza mediante varios de los portales mencionados donde los cibernautas uruguayos en todo el mundo, debaten, argumentan, discuten, exponen diferentes puntos de vista acerca del ser uruguayo o del pertenecer a Uruguay. Estos

portales son fuentes en sí mismos de identidad en la medida en que funcionan como espacios donde se intercambian recuerdos del país y relaciones virtuales entre uruguayos.

Los dos castellanos

A causa de la movilidad humana en las últimas décadas, se ha incrementado la coexistencia de lenguas, culturas e identidades. Esta movilidad, imprescindible para estar cerca de los sitios de creación y distribución de riquezas, se ha convertido en necesaria para progresar y afianzar el proyecto de vida de las personas. El idioma es un vínculo de símbolos que aglutina a la comunidad que comparte el mismo código y además de ser un método de comunicación. La importancia que le damos en esta sección al idioma surge por la convicción de que compone una de las características culturales que más generan identidad y pertenencia a un grupo. El idioma funciona como catalizador de diferencias entre comunidades o grupos de personas, como formador de un nosotros y un ellos. Así fue también planteado en las expresiones de varios entrevistados sobre sus experiencias como migrantes: “El idioma te hace acordar cada vez que abris la boca de que no sos de aquí, más cuando estás interactuando con otra persona de aquí. Y bueno, básicamente es el día a día que te hace acordar de que no sos de aquí, no perteneces a aquí, de que sos de allá.” (Entrevistado N° 4, entrevista personal, Setiembre de 2008).

El hecho de que la mayor cantidad de uruguayos elija España y no otro país como lugar de residencia a la hora de emigrar, tiene como causa, además de otros factores de gran peso como los lazos culturales y sociales, el hecho de compartir una misma lengua. A la hora de decidirse por el lugar de destino, los uruguayos tienen en cuenta el hecho de que la lengua oficial de España sea también el castellano. En la medida que facilita los esfuerzos de adaptación e integración, disminuye los costos de dejar a familiares y amigos. Si bien esto es correcto a nivel general, cuando se profundiza en el análisis empírico, surgen detalles imprevistos porque si España como Uruguay utilizan el castellano, en un plano más particular de convivencia bajo un mismo territorio, las diferencias entre el “castellano rioplatense” y el “castellano español” se presentan como un factor que en muchos casos puede estropear el relacionamiento interpersonal e incluso la propia integración del uruguayo en suelo español. La lengua, si bien cohesiona, también puede ser un motivo de conflicto y separación. Los acentos y los modismos, por ejemplo, nos revelan de dónde es una determinada persona. Estas dos formas de castellano, efectivamente, difieren en modismos, en expresiones, en tonos, en pronunciaciones de determinadas letras (como la “z” o la “y”) y estas diferencias en la utilización de la lengua, son las que separan en primera instancia a un español de un latinoamericano o, más específicamente, de un uruguayo. Muchos de los entrevistados expresaron el inconveniente de hablar de una forma distinta a los españoles, y cómo eso dificulta su integración. La mayoría apuntó a que la forma en la que utilizan el idioma los uruguayos es tan particular que cualquier español puede darse cuenta, apenas un uruguayo comienza a hablar, de que es extranjero. Y el hecho de ser extranjeros no necesariamente es una situación de ventaja para conseguir trabajo. Si a esta primer y gran diferencia en el idioma le agregamos el hecho de que los entrevistados viven en Barcelona (o ciudades cercanas de habla catalana), donde el catalán es la lengua oficial, el problema del idioma, como factor de desvínculo se vuelve central. En el caso de Cataluña, el castellano (lengua del Estado) compite y comparte espacio con el catalán (lengua histórica) y en este entramado sociocultural entran en juego a su vez, las distintas lenguas de la inmigración. Un estudio hecho por la Universidad de Lérida (Navarro, Huguet, Lapresta, Janés, Cireac, Querol, y Sansó; 2008) expresa que los iberoamericanos son justamente los extranjeros más reacios a aprender el catalán por cuestiones identitarias. Porque prefieren expresarse en castellano para mantenerse fieles a sus raíces lingüísticas y también porque

entienden que por el hecho de conocer y utilizar el castellano pueden cubrir todas sus necesidades de la vida cotidiana y no ven el catalán como una necesidad a la hora de desenvolverse. Ese trabajo también revela que los extranjeros que llegan a Cataluña y se sienten más valorados por la sociedad catalana, son los que se muestran más receptivos a aprender esta lengua. Concomitantemente, los iberoamericanos que han manifestado menor empatía con la sociedad de acogida y su idioma local son los que se sienten menos integrados, menos aceptados y menos reconocidos en cuanto a su identidad, su cultura y su lengua, por los propios catalanes. Así fue expresado por uno de los entrevistados:

A veces me comporto como si fuera de acá, me da la sensación como si fuera de acá. Yo creo que si uno va a un lugar tiene que aprender lo que hay ahí, yo soy partidaria de eso. Hay gente que no, que dice: 'yo hablo castellano, ese es mi idioma', y no quiere aprender el catalán, no sé. Yo siento que me voy a sentir cómoda, que me van a tratar muy bien si hablo el mismo idioma. Me parece que uno transmite cosas con el lenguaje también. (Entrevistado N° 5, entrevista personal, Julio de 2008).

Pero otros entrevistados plantearon la necesidad de reivindicar el uso del castellano tal cual lo hablan en Uruguay en contraposición al castellano utilizado en España. La lengua, en este caso, va asociada a la identidad y al orgullo de hablarla:

Acá lo que pasa con los uruguayos es algo que realmente me molesta muchísimo. Empiezan a hablar e imitan sonidos de ellos, por ejemplo, te dicen: 'ellos' (eios), 'en la calle llevo las llaves' (en la caie iervo las iaves). Me enferma, no lo puedo evitar, me molesta el ridículo, no me gusta nada. Hay gente que dice: 'yo ya soy parte de acá' y quieren meterse y ser un pueblo que no son, ni lo serán nunca. Porque entiendo que mi hija (tengo una hija de dos meses), si yo me quedara a vivir acá, se meta dentro de una sociedad donde nació, ¿entendés? Ella no va a ser nunca extranjera, pero una persona que vino a España con treinta años y empieza a hablar haciéndose el español y diga 'yo' (io) y 'vale', no, no me gusta. (Entrevistado N° 6, entrevista personal, Setiembre de 2008).

El rechazo a hablar el "castellano español" y la insistencia por hablar el "castellano rioplatense" aparece como un instrumento que los inmigrantes uruguayos utilizan para autodefinirse y marcar frente a los demás quiénes son; este uso lingüístico se ve asociado a la voluntad de reivindicar la lengua propia y de sentir que no perdieron sus raíces. El uso del "castellano rioplatense" aparece como forma lingüística de diferenciación con el país de destino pero también como forma de reconocimiento y vínculo en el espacio familiar y con otros emigrados uruguayos viviendo allí.

Asociaciones de ciudadanos transnacionales y el voto en el exterior

Existe un movimiento asociativo de uruguayos en España que está en pleno desarrollo. Actualmente hay más de veinte asociaciones uruguayas formales y muchas más en proceso de formación, repartidas en cada una de las Comunidades Autónomas de España. En Barcelona e Islas Baleares es en donde existe la mayor cantidad de ellas: 19 asociaciones y 2 Consejos Consultivos. Al comienzo se trataron de encuentros informales con actividades lúdicas, culturales y recreativas, motivados por la necesidad de juntarse con otros uruguayos y de preservar la identidad. Las asociaciones sirvieron y sirven de lugar de encuentro, espacio de socialización y reafirmación de la identidad uruguaya. Hoy están adoptando un

carácter más formal y reivindicativo, brindando asesoramiento en temas de residencia y trabajo, promoviendo la solidaridad con la colectividad y con el Uruguay; tienen más peso a la hora de tomar decisiones y crear estrategias para reclamar derechos ante el gobierno español y uruguayo; y contribuyen a la integración de los uruguayos en la sociedad española y a mejorar su situación en general. De todas formas, debemos destacar que mediante las respuestas que los propios emigrados nos dieron, pudimos ver que los uruguayos no se relacionan ni se vinculan tanto como otros latinoamericanos. Los propios entrevistados aludieron al hecho de que el uruguayo fuera de fronteras cambia porque se vuelve más individualista, se relaciona con menos intensidad y con menos compromiso que otros inmigrantes.

Una de las principales reivindicaciones de las asociaciones es la implementación del “voto consular” o también llamado “voto epistolar”. Es decir, la forma de voto que permite al ciudadano expresarse políticamente sin necesidad de trasladarse físicamente hasta su circuito electoral, pudiendo incluso votar desde otro país por medio de internet, es, para muchos, un derecho inalienable, pero para otros algo injusto que no debería existir. En la discusión actual existen voces políticas y civiles (incluso algunos emigrados) que exponen como argumento en contra de la implementación del voto consular, el hecho de que los ciudadanos uruguayos viviendo fuera de fronteras no tienen un carácter ciudadano (es decir, derechos y responsabilidades) igual que el que tienen los que hoy viven dentro. Es claro que nuestra posición es contraria a este punto de vista, justamente porque el propio trabajo intenta demostrar que los uruguayos emigrados, en muchos casos, reafirman su sentimiento identitario fuera de fronteras (Calderón, 2003). La ciudadanía consiste, además de su estatus legal que concede derechos y responsabilidades civiles, políticos y sociales, “en una identidad, en una expresión de la propia pertenencia a una comunidad política” (Kymlicka, 1996, p. 262). La antigua concepción de ciudadanía que vinculaba pertenencia y territorialidad pierde hoy su vigencia al existir tantos migrantes viviendo fuera de fronteras sin derechos políticos, sociales y cívicos. Las personas ya no pertenecen y se vinculan a una sola comunidad política y cultural y por eso es necesaria la creación de políticas de gobierno que promuevan el derecho a la participación oficial en la vida política del Uruguay, creando el derecho de votar para quienes no residen en su territorio. Entre los entrevistados hay opiniones a favor y en contra y las respuestas se dividieron equitativamente a favor de una y otra posición. “No estoy de acuerdo porque yo creo que el voto lo tienen que emitir las personas que viven en un país. No estoy de acuerdo con la posibilidad de que yo pueda votar para Uruguay. Yo vivo acá y no me parece.” (Entrevistado N° 7, entrevista personal, julio de 2008). No obstante, varios de los entrevistados mostraron interés tanto por votar en España como por obtener derecho a votar por Uruguay desde el exterior. Estas respuestas son las que nos hacen pensar que una parte de la población emigrada opta por mantener y afirmar sus lazos con el país de origen sin necesidad de perder sus ya creados vínculos con el país de destino. Muchos migrantes uruguayos sienten que su vida depende de ambas sociedades (la española y la uruguaya) por lo que se muestran reivindicativos en cuanto a sus derechos en tanto inmigrantes a España pero también como emigrantes de Uruguay.

Ojalá que se dé, ojalá que se pueda hacer, realmente. La verdad que estaría muy bien, se estaba estudiando. Somos de los pocos países, yo creo, que no tiene voto consular, porque muchísimos países tienen voto consular. Acá siempre veo por televisión las colas de sudamericanos para votar, se calculan cuatrocientos mil. No sé qué opina la gente por ahí pero yo por más que esté acá me sigo sintiendo de ahí. (Entrevistado N° 1, entrevista personal, Julio de 2008).

Las opiniones acerca del derecho al voto consular, de la misma forma que se encuentran divididas en el debate político y civil interno del país, varían afuera.

Estrategias multiculturales

De las tres estrategias de integración que enunciamos en el marco teórico, a saber: la segregación, la asimilación y el multiculturalismo, la mayoría de los migrantes uruguayos que entrevistamos se encuentran básicamente en una zona intermedia: la del multiculturalismo. Están en el medio de dos extremos: participan de un multiculturalismo en el sentido de que incorporan nuevas costumbres, normas y códigos de la sociedad de acogida pero sin perder su cultura uruguaya. Es decir que, sin asimilarse totalmente a las costumbres y formas de vida españolas, tampoco se aíslan completamente en el país receptor:

Uno tiene que adaptarse y la adaptación también es parte de la convivencia con la gente de aquí, saber qué es lo que hacen ellos, más de lo que tú puedas enseñarle a ellos. Porque una vez estando aquí es mucho más importante aprender a cómo viven ellos y relacionarte con ellos. (Entrevistado N° 4, entrevista personal, Setiembre de 2008).

Por otro lado, también están quienes todavía manifiestan una difícil integración:

Los inmigrantes se quejan de falta de reconocimiento de su identidad cultural, así como de discriminación en el trabajo, en el lugar de residencia y en el sistema educacional. En muchos países, estas inquietudes enfrentan contra manifestaciones de los habitantes locales, quienes también temen que sus propios valores e identidad se pongan en tela de juicio. (Entrevistado N° 8, entrevista personal, Julio de 2008).

Una de las causas que favorece la asimilación cultural es la compatibilidad y la similitud entre la sociedad y la cultura de quienes emigran y de quienes los reciben. Los propios entrevistados señalan esto con claridad y reconocen, que la discriminación disminuye según los rasgos físicos del inmigrante y según la forma en la que se manejan a la hora de relacionarse con la sociedad de acogida. “Nosotros tenemos la suerte de tener rasgos europeos y ello ayuda muchísimo” (Entrevistado N° 9, entrevista personal, Agosto de 2008). Y otra sostiene que:

Por ejemplo, si sos peruano, medís 1.50, sos pardito, tenés los ojos chinitos y además no entendés catalán, es una situación. En cambio, esto es muy cruel, si sos blanquito, te llamás Marina, hablás catalán y pasás desapercibido, la verdad que es más fácil. Es un poco brutal decirlo así pero es mucho más fácil. (Entrevistado N° 9, entrevista personal, Agosto de 2008).

La mayoría de los emigrantes, aún aunque prosperen en el nuevo país, participan de una memoria y un tiempo que se ven desmaterializados: el objeto nostálgico del migrante puede ser tanto una casa, un barrio como un sabor o un olor. Una gran mayoría de los entrevistados manifiestan la necesidad de acceder, de una forma u otra, a su cultura de origen. No sólo no quieren desintegrarse como cultura minoritaria dentro de otra mayoritaria, sino que anhelan, desde la distancia, la posibilidad de recrear costumbres, valores, símbolos y formas de vida del Uruguay. Es lo que Kymlicka llama el valor de la “pertenencia cultural”. Lograr la integración para las minorías no es nada fácil, y aún cuando lo alcancen,

los costos son grandes (dependen de lo gradual que sea el proceso, de la edad de la persona, y de que la lengua y la historia de ambas culturas sean similares).

Pero aún donde los obstáculos para la integración son menores, el deseo de las minorías nacionales de mantener su pertenencia cultural sigue siendo muy fuerte (ya que, al igual que los miembros de la cultura mayoritaria, valoran específicamente su pertenencia cultural). (Kymlicka, 1996, p. 124).

Y la aprecian porque ésta desempeña un papel importante a la hora de sustentar y asegurar un sentimiento de identidad cultural y pertenencia.

Aparte de los lazos afectivos que unánimemente son destacados por los emigrados como lo que más extrañan de vivir fuera de fronteras, también aspectos geográficos y de la forma de ser uruguaya, como costumbres que son o fueron parte de la cotidianidad, se presentan en la memoria colectiva del emigrado de forma nostálgica y añorada. El fútbol, el mate, la manera de ser de la gente (la amabilidad, la familiaridad y el contacto con el vecino, el vínculo estrecho con el otro), la rambla, determinados barrios (como el Barrio Sur o El Prado), son algunos de los enunciados que más se priorizan acerca del país que se dejó; objetos de la cotidianidad uruguaya que formaron y forman aún parte de su identidad y de su memoria:

Cuando volví a Uruguay (de visita) para mí fue volver a estar en mi lugar. Es ese sentimiento de pertenencia que no lo podés sentir en ningún otro lado que no sea el tuyo. Es estar con mi gente, escuchar hablar el mismo idioma, tener las mismas maneras de decir las cosas, la misma jerga que utilizo, el hecho de subirme a un ómnibus todo podrido de Copsa en el centro, me encantó. Los graffitis, todo rayado, ¡ay qué divino! A mí me gustó, me encontré en mi lugar, que la gente hablaba mi idioma, que no sé, más allá del idioma, es mi gente. Me identifico con mi país, con mi lugar, con mis cosas, con todo. Acá no logro eso. (Entrevistado N° 6, entrevista personal, Setiembre de 2008).

En el informe del PNUD de 2004 se hace referencia a que los migrantes desean mantener un pie en cada mundo: uno en el lugar donde nacieron y otro en el país que los acogió. Es ese deseo el que se expresa a través de las identidades guionadas, híbridas o múltiples, generadas por una estrategia de integración donde los migrantes se reconocen como parte de dos nacionalidades, y en algunos casos, de ninguna en particular.

Si vos me decís: ¿de dónde sos, de dónde te sentís? yo, ante esa pregunta, siempre soy uruguayo. A veces por un tema de pragmatismo, cuando estás en el medio de un lugar que ni siquiera saben de dónde venís, por ahí digo catalán, porque bueno, un poquito me siento, pero sí, evidentemente yo para mí soy uruguayo. Sería un poco así: primero ciudadano del mundo, después uruguayo y tercero un poquito catalán. (Entrevistado N° 8, entrevista personal, Julio de 2008).

Otro lo expresó de esta manera: “Un poco de ahí, otro poco de acá. ¿Qué es la integración? Es salirse de algo para transformarse en otra cosa, es llegar, hablar el idioma y comunicarse, pero sin perder las raíces” (Entrevistado N° 5, entrevista personal, Julio de 2008). Y un tercero responde: “¡Más uruguaya

que nunca!, yo soy la oveja negra porque soy la que no se adapta” (Entrevistado N° 6 ,entrevista personal, Setiembre de 2008).

El uruguayo emigrante experimenta en la diáspora una fractura o un doble desplazamiento del espacio y del tiempo: el aquí y ahora (la nueva realidad cotidiana de vivir en España) y el entonces y allá (la memoria de su vida en Uruguay y del país en sí mismo) se presentan como tensiones continuas que expresan su trastocada identidad. Esta ambivalencia respecto a lo nacional parece ser una estrategia del migrante transnacional, consecuencia de la complejidad de los flujos migratorios.

Estos migrantes (...) tienden a resistir, conciente o inconcientemente, la asimilación que los convertiría en inmigrantes de pleno. Pueden adaptarse, pero difícilmente asimilarse, como los pueblos en la diáspora, que nunca llegan para quedarse pero terminan haciéndolo, debiendo construirse un lugar desde el cual negociar la disociación entre el aquí-ahora y el entonces-allá que constituye el entresijo de su experiencia. (Trigo, 2003, p. 49).

En la emigración la identidad nacional puede reforzarse o resquebrajarse. Vimos en los entrevistados dos situaciones bien diferenciadas al respecto: los que de a poco van dejando costumbres uruguayas de lado y hasta incluso rechazan todo aquello que tenga que ver con el Uruguay, asimilando plenamente la nueva cultura española, y los que, por el contrario, a pesar de sentir que pueden formar parte de dos sociedades a la vez, desarrollan un fuerte nacionalismo a distancia, reafirmando su identidad de origen, que incluso antes mantenían en un estado de somnolencia.

Ese nacionalismo o reafirmación de la identidad y del sentido de pertenecer a algo o a algún lugar, es producto de un “esencialismo estratégico que ayudaría temporal y transitoriamente a estas comunidades culturales híbridas a sobrevivir como colectivo en la sociedad multicultural” (Dietz, citado por Moraes, 2007, p. 188). El enfrentarse a “lo otro”, “al afuera”, hace que muchos emigrados reconozcan su “nosotros” su “adentro”, su identidad. En la confrontación con lo diferente es que se avivan lazos de pertenencia que habían permanecido en estado latente o apenas habían sido percibidos como propios. El emigrante uruguayo parece recuperar o reforzar sus costumbres y tradiciones que no había seguido cuando vivía en el país. Por esto unánimemente nuestros entrevistados contestaron de forma afirmativa a la pregunta de si se seguían sintiendo uruguayos, tanto que hasta su tono de voz cambiaba al momento de responder, incluso manifestando asombro por la pregunta, como si fuera innecesaria ante la obviedad de la respuesta. De todas formas, en esta nueva situación, la identidad del emigrante ya no puede ser nunca más la del lugar de procedencia (tal cual la fue mientras vivía dentro de fronteras), pero tampoco es la del lugar de destino. El conflicto interno del ser uruguayo, el doble sentimiento de pertenencia en la emigración, pasa a cobrar fuerza en las expresiones de los emigrados.

Los jóvenes entrevistados parecen participar de una doble identidad o identidad guionada con varios referentes culturales y sentidos de pertenencia. La llamada biculturalidad se imprime en su ser emigrante para dejar atrás el antiguo concepto de identidad: “Uno cuando se viene acá todavía se reafirma más, ¿entendés? Yo me siento muy uruguaya, me encuentro con muchas cosas uruguayas y me sigue interesando mi país muchísimo.” (Entrevistado N° 2, entrevista personal, Agosto de 2008). Los emigrantes uruguayos se ven a sí mismos como sujetos con una doble identidad, pertenecientes a un mundo intermedio que no es totalmente el español y tampoco el uruguayo sino ambos y ninguno. La

balanza tal vez pese más del lado uruguayo pero de todas formas es una identidad dividida -o multiplicada- sería mejor decir, en dos.

Conclusiones

Recordemos, ya sobre el final del trabajo, nuestras dos preguntas iniciales: ¿de qué manera los jóvenes uruguayos emigrados en Barcelona se han integrado en su nuevo país de destino? y ¿cómo se vinculan con su país de origen viviendo fuera de fronteras? Recordemos también que nuestra caja de herramientas para contestarlas incluía un marco teórico configurado por el transnacionalismo y el multiculturalismo, y una metodología cualitativa basada en un conjunto de entrevistas en profundidad realizadas a distancia utilizando tecnologías de comunicación de internet.

En nuestra investigación intentamos resaltar al menos tres ideas que consideramos importantes. La primera tiene que ver con un aspecto teórico y es que el transnacionalismo y el multiculturalismo tienen fuertes puntos de convergencia para analizar y entender la migración contemporánea. Los conceptos del espacio transnacional, del transmigrante y las críticas a los viejos modelos de la asimilación, están en sintonía con los esfuerzos del multiculturalismo por construir democracias multiculturales en las que se reconozca y promueva el derecho de los inmigrantes a su identidad cultural, democracias adaptadas a la nueva realidad actual cuando casi todos los países están conformados por sociedades multiculturales. La segunda idea tiene que ver con la estrategia metodológica utilizada y es la viabilidad de las nuevas tecnologías de la comunicación para realizar entrevistas por internet cuando se trata de investigaciones cualitativas. Esto permite eliminar distancias, costos y acceder a universos de análisis antes impensables. Y la tercera idea que deseáramos que haya quedado expuesta con cierto poder de convicción se refiere a que efectivamente los uruguayos jóvenes emigrados en Barcelona constituyen un excelente caso para analizar con las teorías mencionadas antes. En sus experiencias de integración aparecen explícitamente los conceptos teóricos que sustentan nuestra investigación: ellos se mueven en ese espacio transnacional que, a través de los sistemas de comunicación, les permite desarrollar relaciones económicas, políticas y culturales con su país de origen, sin por ello dejar de integrarse exitosamente en su nuevo país de destino. Con diferentes intensidades, en ellos se hace realidad un nuevo modelo de integración en el que prima una identidad guionada que va conformando un ser español-uruguayo, uruguayo-español. Las consecuencias de esto deben dar lugar a nuevos estudios porque todavía se está en pleno proceso de cambio. Uruguay ha dejado de ser una nación como lo fue hasta hace pocos años con toda su población dentro de las fronteras territoriales, y ahora debe repensarse a sí mismo como un país con una nación dividida adentro y fuera de fronteras. España, por su parte, debe acomodarse también, porque se ha transformado con demasiada velocidad, pasando de ser uno de los países más provinciales de Europa, a convertirse en uno de los que más inmigrantes recibió en apenas una década.

Referencias

- Aguirre Gamboa, Patricia Del Carmen (2004, octubre). *El censo y la entrevista online, técnicas para el estudio de las comunidades virtuales en el Internet Relay Chat (IRC)*. Comunicación presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación, La Plata, Argentina. Extraído el 19 de marzo del 2010, de <http://www.sociedaddelainformaciónycibercultura.org.mx/congreso/ponencia>
- Arocena, Felipe (2009). La contribución de los inmigrantes en Uruguay. *Papeles del CEIC*, 2(47), 1-42.
- Arocena, Felipe y Aguiar, Sebastián (Eds.) (2007). *Multiculturalismo en Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2009). *Remesas a América Latina y el Caribe 2008*. Extraído el 16 de marzo del 2009, de <http://www.iadb.org/news/detail.cfm?lang=es&id=5160>
- Baubock, Rainer (2003). Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism. *International Migration Review*, 37(3), 700-723.
- Calderón, Leticia (Coord.) (2003). *Votar en la distancia. La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*. México: Instituto Mora.
- Canales, Alejandro y Montiel, Israel (2004). Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco. *Migraciones Internacionales*, 2(3), 142-172.
- Castells, Manuel (2000). *The Power of Identity*. Massachusetts: Blackwell.
- Cifra (2007). *La emigración: los uruguayos que se irían y los que se fueron*. Extraído el 17 de octubre del 2007, de <http://www.cifra.com.uy>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2006). *Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo* (LC/L.2490). Santiago de Chile: Autor.
- De Lucas, Javier (2004). *La inmigración como res política*. Universidad de Valencia. Extraído el 20 de agosto del 2009, de <http://www.uv.es/CEFD/10/delucas.pdf>
- Di Conca, Beatriz y De Souza, Lydia (2001). Percepciones en torno al uruguayo emigrante: Enfrentamientos reales y virtuales. En Departamento de Antropología Social, Universidad de la República (Ed.), *Anuario Antropología Social y cultural en Uruguay 2002-2003* (pp. 59-68). Montevideo: Autor. Extraído el 12 de junio del 2009 de <http://www.unesco.org/ushs/fileadmin/templates/ushs/archivos/anuario2001/4diconcasouza.pdf>
- Duany, Jorge (2002). Nación, migración, identidad. *Revista Nueva Sociedad*, 178, 56-69.
- Edo, Mauri (2004). *Tendencias Actuales de la Investigación Cualitativa Online (I)*. Extraído el 19 de marzo del 2010, de <http://www.baquia.com>

-
- Galli, Carlo (Comp.) (2006). *Multiculturalismo. Ideologías y desafíos*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Huntington, Samuel (2004). *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Buenos Aires: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística de España (INE) (s.f.). Extraído el 30 de marzo del 2010, en <http://www.ine.es/>
- Kymlicka, Will (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.
- Kymlicka, Will (2007). Disentangling the Debate. En Janice Stein (Ed.), *Uneasy Partners. Multiculturalism and Rights in Canada* (pp. 137-156). Toronto: Wilfrid Laurier University Press.
- Lechner, Norbert (2000). Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social. En Bernardo Kliksberg (Ed.), *Capital social y cultura* (pp. 101-129). Buenos Aires: BID-FCE.
- Levitt, Peggy y Nyberg-Sorensen, Ninna (2004). *The Transnational Turn in Migration Studies* (Global Migration Perspectives, No. 6). Ginebra: Global Commission on International Migration (GCIM). Extraído el 12 de setiembre del 2009, de <http://www.gcim.org/gmp/Global%20Migration%20Perspectives%20No%206.pdf>
- Loobuyck, Patrick (2005). Liberal Multiculturalism: A Defense of Liberal Multicultural Measures Without Minority Rights. *Ethnicities*, 5, 108-123.
- Moraes Mena, Natalia (2007). Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España. En Daniel Mato y Alejandro Maldonado (Coord.), *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*, (pp.182-198). Buenos Aires: CLACSO.
- Moraes Mena, Natalia (2008). La nación más allá del territorio nacional. Nacionalismo a distancia de migrantes uruguayos en España. *Gazeta de Antropología*, 24(1), Art 06.
- Navarro, José Luis; Huguet, Angel; Lapresta, Cecilio; Janés, Judit; Cireac, Silvia; Querol, Mónica y Sansó, Clara (2008). El coneixement de la llengua de l'escola en l'alumnat immigrant d'ESO. Una anàlisi d'algunes variables escolars i sociofamiliars. En Generalitat de Catalunya, Secretaria per a la immigració (Ed.), *Recerca i Inmigració* (pp. 197-223). Barcelona: Secretaría para la Inmigración de la Generalitat de Cataluña.
- Parekh, Bhikhu (2005). *Repensando el multiculturalismo*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Pellegrino, Adela (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes* (Serie población y desarrollo, No. 35). Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.
- Portes, Alejandro (2005). Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes. *Revista Migración y Desarrollo*, 4, 2-19.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004). *Informe sobre desarrollo humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Nueva York: Ediciones Mundi.
-

- Retis, Jéssica (2004). *Tendencias en la representación de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española. Colombianos, ecuatorianos y argentinos: ¿iguales o diferentes?* Barcelona: Instituto Ortega y Gasset, Forum de Barcelona.
- Rodrigo, Miguel (2003). Identidad cultural y etnocentrismo: una mirada desde Catalunya. En Victor Sampedro y Maria del Mar Llera (Coords.), *Interculturalidad, interpretar, gestionar y comunicar* (pp. 197-222). Barcelona: Bellaterra.
- Salins, Peter (1997). *Assimilation, American Style*. New York: Basic Books.
- Sen, Amartya (2006). *Identity and Violence*. London: Penguin Books.
- Siddiqui, Haroon (2007). Don't Blame Multiculturalism. En Janice Stein (Ed.), *Uneasy Partners. Multiculturalism and Rights in Canada* (pp. 23-48). Toronto: Wilfrid Laurier University Press.
- Solimano, Andrés y Allendes, Claudia (2007). *Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia Latinoamericana*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Stein, Janice (2007). *Uneasy Partners. Multiculturalism and Rights in Canada*. Toronto: Wilfrid Laurier University Press.
- Tambini, Damian (2001). Post-national Citizenship. *Ethnic and Racial Studies*, 24(2) 195-217.
- Taylor, Charles (1993). *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Travieso, Darío (2008, agosto). *Redes sociales de inmigrantes uruguayos. El caso de Gran Canaria*. Comunicación presentada en las Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Trigo, Abril (2003). *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*. Montevideo: Trilce.
- Van Dijk, Teun (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Vono de Vilhena, Daniela (2006). *Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas públicas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Zapata-Barrero, Ricard (2004a). *Multiculturalidad e inmigración*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Zapata-Barrero, Ricard (2004b). *Inmigración, innovación política y cultura de acomodación en España*. Barcelona: CIDOB.
- Zina, Mariana (2008). *Afirmación o negación de la identidad nacional en la diáspora uruguaya. El caso de jóvenes emigrantes en Cataluña*, Monografía de Grado sin publicar, Universidad de la República, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales.
- Zizek, Slavoj (2005). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. En Fredric Jameson y Slavoj Zizek, (Eds.) *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (pp. 137-188). Buenos Aires: Paidós.

Historia editorial

Recibido: 09/12/2009

Primera revisión: 03/01/2011

Aceptado: 04/06/2011

Formato de citación

Arocena, Felipe y Zina, Mariana (2011). Migración, transnacionalismo y multiculturalismo. *Athenea Digital*, 11(2), 17-37. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/693>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

